

Entrevista a Emilio Pascual

Hace escasos meses recibimos, con alegría, la noticia del fallo del Premio Lazarillo otorgado a Emilio Pascual, al que conocemos desde hace años como editor en Anaya, de excelentes colecciones, en especial de textos juveniles clásicos. El Premio Lazarillo lo convoca anualmente el Ministerio de Cultura y se publica donde el autor desee. La publicación ha corrido a cargo de la editorial Anaya y, con motivo de la misma y del premio, conversamos con el autor.

¿Quién es Emilio Pascual?

La solapa del libro certifica: "Emilio Pascual es un varón de cierta edad –como todos, según dictaminó Jardiel Poncela–. A veces escribe y a veces no. Cuando no escribe ni lee el *Quijote*, tampoco monta necesariamente en bicicleta. Cuando escribe, no siempre gana Lazarillos, ni compone sonetos imposibles a su novia, ni teatro que no se representa". Es bastante exacto. Quizá podría añadirse otro fragmento apócrifo: "Atosigado por la burocracia que nos lleva con más ímpetu que el otro río, escribió una novelilla –que más de sí no daba– con el título de *El purgatorio de don Oficinio*, título tan elocuente y descriptivo que evitaba el trabajo de leerla. Fue acogida por los dioses lares de la edición, donde tuvo la fortuna de estar en el ajo y en el ojo de la colección "Tus libros" (aquí Unamuno habría apostillado que estos juegos del vocablo son índice del más menguado ingenio, y a fuer de currículo veraz ahí se deja), colección para la que escribió no menos de una docena de apéndices (es de esperar que no todos extirpables). Coqueteos permanentes con la literatura quedaron atestiguados en algunos cuentos y relatos dispersos, una obra de teatro inédita, ciertos endecasílabos. No sabríamos decir si es un buen lector, pero, lo mismo que de Borges podría aventurarse que es un lector agradecido". Son evidentes los excesos del apócrifo.

¿Por qué ha escrito una novela para jóvenes? ¿Y qué significa esta entrada por la puerta grande con el Premio Lazarillo para usted como escritor?

La verdad es que no sé si es una novela para jóvenes. Es una novela que narra una situación cercana a muchos jóvenes y en la que tal vez puedan reconocerse: la vieja preocupación por la dificultad de comunicarse entre generaciones distintas tanto en el terreno de lo afectivo, como de lo cultural, como de lo ético. Una vez escrita, será de quien la lea y se la apropie. Lo del "Lazarillo" no creo que sea la puerta

grande: es una puerta ciertamente, y tal vez un estímulo para alguien que nunca ha escrito de modo profesional.

La novela puede leerse como un recorrido literario y como un homenaje a la lectura: todos los personajes aluden al amor por la literatura. ¿No es esto un reflejo de tiempos pasados?

Claro que hay reflejos del pasado (no tan lejano, por otra parte). Pero, en cualquier caso, no se trata de elevar la literatura a categoría de paradigma, sino de agitar la sensibilidad ante cualquiera de los vehículos de comunicación, artísticos en general, que pueden remover nuestra con(s)cienca. A mí me hizo reflexionar mucho aquel joven delincuente norteamericano que en ningún momento del juicio abandonó *El guardián entre el centeno*. La remoción de la sensibilidad, de la postura ante la vida, puede darse lo mismo con la literatura que con el cine, la música o la pintura. ¡Y no me diga que la música o el cine es un reflejo de tiempos pasados!

"Es una novela que narra una situación cercana a muchos jóvenes"

Dice el protagonista en un momento de desesperación: "la vida sólo es tolerable porque existe lo excepcional, lo extraordinario, lo atípico". ¿Qué cree que puede pensar un joven lector de su novela sobre esto? ¿Cree que la juventud tiene cosas atípicas para enfrentar la vida?

Aparentemente no. Todas las sociedades tienden a simplificar, porque así es mucho más fácil manejarlo todo. Desde la invención de la familia "como unidad económica de la sociedad", según Engels, hasta el televisor, la sociedad establecida siempre ha preferido componentes uniformes y sumisos. Ahora bien, lo extraordinario siempre reside en el seno de lo ordina-

rio (a veces, en el mismo corazón de las tinieblas). Recuérdese que en este caso “la excepción a la regla se llamaba Cali”, es decir, otra jovencita. Y es tarea sobre todo de la juventud extraer lo extraordinario de la realidad hostil, enfrentarse al orden establecido, por más tópica que parezca y sea la frase. Cuando tenía dieciocho años, yo, que siempre he sido tímido por naturaleza, llegué a ir por la calle con la barba ajedrazada, un zapato de cada color y gorro de dormir. En el fondo me moría de vergüenza, pero era mi modesta manera de expresar “lo excepcional, lo extraordinario, lo atípico” de un mundo adocenado. Insisto: es tarea de la juventud pelear contra una sociedad que, como siempre, pretende asimilarlos. También es cierto que detrás del pendiente en la nariz debe haber bases más sólidas: no se modifica una sociedad destruyéndose a sí mismo.

“Todas las sociedades tienden a simplificar, porque así es mucho más fácil manejarlo todo”

La figura del padre como *outsider*, cultivado, inteligente, pero atrapado por su propia condición es un personaje poco frecuente en la literatura juvenil ¿Por qué lo eligió?

Quizá en la literatura juvenil –si es que *stricto sensu* existe– este personaje, tal como está dibujado, sea menos frecuente. Pero en el fondo se trata del eterno conflicto generacional, que es patrimonio de todas las literaturas. En la actualidad, nos quejamos de que la juventud es pasota, pero ellos tienen derecho a protestar por la herencia que les hemos dejado, como nosotros nos rebelábamos por la herencia recibida de la más estúpida guerra imaginable. Si lo elegí, fue porque esta contradictoria sociedad –admirable en algunas cosas, pero tan reprochable en otras– ha nacido de una juventud rebelde como pocas. Así, pues, acaso la poca novedad de esta figura, si alguna tiene, reside en que el conflicto generacional surge entre dos inadaptados. El uno, probablemente porque piensa: “¿Para esto hubo un mayo del 68?” Y el otro, porque no puede aceptar el modelo que se le ofrece, cuyas características por lo demás no se mencionan explícitamente.

Cali, la enamorada del protagonista, es también una figura sugerente, madura, maternal hasta cierto punto, que guarda un secreto hasta el final ¿Qué retos le planteó la creación de este personaje?

Adoro este personaje. El reto consistió en que no fuera demasiado inverosímil, literariamente inverosímil, quiero decir (porque el modelo real existió, y lo conocí en un colegio madrileño que visité en cierta ocasión: para enamorarse, de verdad). De hecho el narrador,

PUBLICIDAD

consciente de que el personaje puede resultar poco creíble, se ve obligado a precisar que, a pesar de lo que pudiera parecer, "Cali no era una niña repipi o repelente. Cali podía ser la más divertida del curso, la más natural y más alegre: su risa era tan espontánea como su inteligencia, y nadie se hubiera atrevido a imaginar una empollona tras sus notas deslumbrantes". Tal vez el hecho de que necesite subrayarlo sea indicio de alguna debilidad de construcción.

"En la actualidad, nos quejamos de que la juventud es pasota, pero ellos tienen derecho a protestar por la herencia que les hemos dejado"

Una posible interpretación de la novela es que toda ella es una pieza de teatro, una ficción dentro de otras. ¿Este recurso lo creó para aliviar en el lector el dramatismo que pueda tener?

No del todo. Por una parte, el personaje ha llegado a tales niveles de incomunicación que sólo siendo *otro* le es posible expresarse en libertad. Incluso este adolescente tampoco ya podría escucharlo si él no fuera *otro*. Yo mismo no sé en qué momento Uli adivinó o entrevió el juego, pero en todo caso también él decidió continuarlo hasta el final. Por otro lado, era una especie de "justicia poética". Este hombre, fracasado en todo, consigue el mayor éxito, acaso el único, de su vida con el instrumento del fracaso: el teatro. Piénsese que además hay en él algo de mesiánico y redentor. Cuando, cumplida su tarea, se despidió camino de la muerte, le dice: "A donde yo voy no puedes seguirme ahora. Ya me seguirás más tarde". Son las mismas palabras que dice Jesús a Pedro camino de la cruz, que para el mundo romano era también el símbolo más completo del fracaso. Por lo demás, el mundo como teatro pertenece a la más sólida tradición literaria, y se encuentra en dos de sus autores más queridos: Calderón y Cervantes. Recuérdese que el propio don Quijote le dice a Sancho en cierta ocasión: "Pues lo mismo acontece en la comedia y trato de este mundo, donde unos hacen los emperadores, otros los pontífices, y, finalmente, todas cuantas figuras se pueden introducir en una comedia; pero, en llegando al fin, que es cuando se acaba la vida, a todos les quita la muerte las ropas que los diferenciaban, y quedan iguales en la sepultura".

Hablando de la tradición literaria, la referencia al *Lazarillo* es absolutamente transparente.

Lo es. Incluso la indumentaria del ciego —excepcionalmente la cita explícita de *Luces de Bohemia*— la

"copié" de un montaje teatral del *Lazarillo* que vi hace varios años. De hecho, el propio personaje dice: "Yo mismo creo que me he escapado de un par de libros". Uno de ellos es evidentemente el *Lazarillo*, cuyas frases se apropia en la conversación con la profesora de literatura.

¿Cómo ha planteado el trabajo de inclusión de referencias literarias? ¿Hasta dónde llegar? ¿No le pareció que este recurso podría resultar excesivo?

Sí, pero lo importante es que no perturben el seguimiento de la historia. Y algunas son tan subterráneas que no creo que molesten, otras ni se perciben. Lo cual tampoco sé si es bueno. Porque opino que es necesario —y justo— reconocer la deuda que tenemos con nuestro pasado literario. Y es que "las obras de un escritor —dice Ernesto Sábato— son como las ciudades que se construyen sobre las ruinas de las anteriores". Pero hoy está sucediendo que, con esa suerte de menosprecio hacia la literatura clásica por *anticuada* o *vieja*, muy propio de la ignorancia atrevida, estamos cayendo en el ingenuo papanatismo de creernos los descubridores de unas cuantas docenas de mediterráneos.

¿No se planteó en algún momento la inclusión de un apéndice comentando las obras citadas?

En el libro, de ningún modo, porque eso lo hubiera recargado de un didactismo rechazable. (Sí se ha editado aparte un cuadernillo gratuito, una carta del propio Uli, que es una leve especie de *apostillas*). Pero es que, además, los libros que se citan son perfectamente intercambiables. El libro en estado puro no existe: es el producto de una reacción química, casi siempre impredecible, que se produce entre un texto y un lector. Cada lector tiene sus libros, que los reconstruye a medida que los lee. La lectura es como el amor: necesita cierta química, sin la cual el libro es un objeto muerto. De ahí que las obras citadas no pretenden constituir en absoluto ningún canon, y desde luego otros personajes habrían elegido otras y rechazado éstas. Lo importante es que cada uno encuentre su(s) libro(s) y entre en relación amorosa con él o ellos. Tampoco hay que acomplejarse porque sea uno sólo si es bueno: recordemos el clásico *timeo hominem unius libri*.

Por casualidad alterné la lectura de su libro con *Historia de la lectura*, de Manguel, donde cuenta cómo fue lector de Borges cuando éste perdió la vista. El protagonista tiene una experiencia similar, cuando lee al ciego novelas que nunca hubiera leído por sí

mismo. Su contacto con la literatura no es sólo bueno por la historia sino por la sabiduría y los comentarios que hace en voz alta el lector experto. Una bella imagen que hoy en día apenas existe.

Lamentablemente. Porque puedo decir que yo he experimentado la magia de la lectura en voz alta, como oyente y como lector (¿o debería decir "leedor" por oposición al acto privado y personal de la lectura?). De todos modos, hay curiosas coincidencias: hace poco he leído que Sanchis Sinister ha estrenado en Barcelona una obra titulada *El lector por horas*, cuyo protagonista "es un lector al que contratan para que lea en voz alta a una chica ciega de una familia acomodada". Ninguno de los dos nos conocemos. Pues, pese a las evidentes diferencias, ya ve: *hihil novum sub sole*.

En la novela se percibe ese rechazo de la lectura como obligación. Muy en la línea de Pennac, el ciego incita al protagonista a que se salte páginas para llegar a lo que le interesa más. ¿Hay aquí una crítica a los modernos métodos de anima-

ción? ¿A la extendida obligatoriedad de la lectura?

Quizá haya cierta crítica a *algunos* métodos modernos, pero hay sobre todo un homenaje a *algunos* métodos antiguos. Yo tuve un profesor de literatura que hizo con *Crimen y castigo* y con *Los novios* exactamente lo que el ciego. Nunca nos mandó leer, y creo que con ninguno leímos tanto como con él. "Explicaba" poco y leía mucho. Tenía la habilidad suprema de leernos fragmentos "perversamente" escogidos de las obras más insólitas (recuerdo piezas de teatro como *Rómulo el Grande*, de Durrenmat, o *¿Conoce usted la Vía Láctea?*, de Karl Wittlinger), que nos dejaban literalmente en ascuas y que luego leíamos por puro deseo, sabiendo que no sólo no nos iba a preguntar por ellas, sino que hasta a veces, ladinamente, casi nos disuadía de leerlas. ¿Tengo que repetir que la lectura es como el amor? No se puede obligar a amar a nadie. Pero sí se puede poner en camino de descubrir la belleza. ■

Ana Garralón

Unas palabras sobre Gloria Fuertes

*Yo no sé muchas cosas, es verdad.
Digo tan sólo lo que he visto.
(León Felipe)*

Desde que murió Gloria Fuertes, sabias y académicas autoridades se han referido al merecido espacio que ya ocupa en la historia de la poesía, por su honda y personalísima voz, relacionándola con el realismo social, la generación del 50, el surrealismo en su vertiente postista, etcétera, y tienen razón. Algunos incluso se han atrevido a afirmar que si no se hubiera dedicado a la literatura infantil, habría llegado mucho más arriba; pero en eso, con toda su sabiduría, se equivocan.

Gloria Fuertes es una de las personas que más han hecho por la literatura infantil española en este siglo, con su obra y con su vida. Tiempo habrá de fundamentarlo, analizarlo y discutirlo. Y además es de justicia que lo hagamos. No pueden olvidarse títulos

como *Piruli*, *Cangura para todo*, *Don Pato y Don Pito*, *La oca loca*, *La poesía no es un cuento*, *Versos fritos* o su último gran libro entre los, aproximadamente, cincuenta que publicó, el *Diccionario Estrafalario*. Pero ahora no es el momento.

Ahora solamente quería regalaros en este pequeño homenaje algunas anécdotas, que quizá no conozcáis, de la entrañable Gloria. Anécdotas que yo he presenciado o que me contó ella personalmente, pues he tenido la suerte de tratarla bastante durante la última década, por motivos profesionales primero y después también por la buena amistad que nos unía y aún nos une.

En realidad es muy difícil separar en Gloria los distintos aspectos de su personalidad; en ella iba todo